

# Reflexiones sobre la competitividad de la economía regional

■

*En los próximos años, el nivel de prosperidad de la población local dependerá menos del contexto general y más de sus habilidades e ingenio para capitalizar la histórica oportunidad que presenta la economía mundial.*

■

*Si bien es cierto que el nivel general de inversiones se define por la calidad de la política macroeconómica, su distribución en el territorio en buena medida depende del plan de acción de cada región.*

■

*Bahía Blanca, por su perfil exportador con alta participación de productos primarios y de la industria química y petroquímica, podría ser definida como una economía en transición lenta hacia un nivel de competitividad intermedia.*

**E**n los últimos años, Bahía Blanca presenta un fuerte crecimiento de sus principales indicadores de actividad. Entre estos, se puede citar la superficie autorizada para la construcción de nuevas viviendas, la adquisición de automóviles nuevos, los depósitos en el sistema bancario local, el aumento en el empleo. Si se toman estos mismos indicadores expresados en términos por habitante y se compara con otras importantes ciudades del país, se observa que los niveles locales no difieren en forma significativa.

Este conjunto de evidencias lleva a pensar en dos características principales de la actividad económica local. La primera de ellas se refiere al nivel de ingreso por habitante, próximo al nivel promedio del país. La segunda se asociaría a la dinámica del ingreso local, cabría pensar que la tasa de crecimiento de la economía del país sería una buena descripción de una hipotética tasa de crecimiento local, dado que hasta el momento no se cuenta con una medición fiable de esta variable. Partiendo de estas premisas, se arribaría a una descripción tentativa de la ciudad con un ingreso anual promedio por habitante cercano a los U\$S 9 mil y que en el último quinquenio habría crecido por encima del 5% en términos reales<sup>1</sup>, acompañado de un crecimiento anual promedio en la tasa de empleo<sup>2</sup> del 1.3% de acuerdo a mediciones oficiales<sup>3</sup>.

En el análisis de las posibles razones de la tendencia ascendente del ingreso local, conviene diferenciar aquellas relacionadas con el contexto general, de aquellas asociadas a factores propios de la región. El análisis de los efectos del contexto internacional y nacional sobre la economía local se ha desarrollado en informes anteriores<sup>4</sup>, pero como resumen cabría señalar entre los principales factores expansivos, el alza de los precios de los productos de exportación y la política del gobierno centrada en acelerar el crecimiento del gasto público y privado. De esto modo, el efecto de contexto tiene un rol gravitante para explicar la expansión observada en la actividad económica local durante los últimos años<sup>5</sup>.

Si se analizan factores locales, es decir aquellos que pueden potenciar o retrasar el crecimiento de acuerdo a las características que distinguen a la economía local con respecto a otras regiones del país, surgen tres variables que dan un matiz a como

<sup>1</sup>Crecimiento sin computar el efecto positivo de la inflación sobre el ingreso.

<sup>2</sup>Cociente entre población con empleo y población total.

<sup>3</sup>Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

<sup>4</sup>Un análisis en este sentido se puede encontrar en la edición número 114 de *Indicadores de Actividad Económica*.

<sup>5</sup>El balance en términos de nivel de actividad se puede juzgar como positivo, aun contemplando la retracción transitoria del 2009 por el impacto de la crisis financiera internacional.

repercuten las tendencias generales sobre las principales actividades productivas de la región: (a) la sequía de la campaña 2009/2010; (b) la intervención del gobierno en los mercados de carne bovina y trigo; y (c) la interrupción del abastecimiento de gas al complejo petroquímico como resultado del congelamiento de tarifas energéticas y descapitalización del sector gasífero. Desde esta perspectiva, el balance es negativo, particularmente en el período que va desde el 2007 hasta el 2010 dado que disminuyeron los ingresos del sector agropecuario en tanto que se frenó el proceso de expansión de las plantas petroquímicas locales.

A partir de las consideraciones anteriores, la lectura es que el ingreso y la actividad económica local han aumentado acompañando la fase de expansión en el ciclo económico del país. La evolución de los últimos años en parte ha logrado eclipsar las dificultades observadas en las actividades que representan pilares de la economía regional: la actividad agropecuaria y el sector petroquímico. La creciente inestabilidad económica internacional torna cada vez más ardua la tarea de pensar posibles escenarios. No obstante, más allá de estos obstáculos, la evaluación prospectiva a largo plazo de las posibilidades de crecimiento de la economía regional debería contemplar las siguientes tendencias: (a) la demanda mundial creciente de alimentos y energía, (b) la ineludible tarea del próximo gobierno de corregir los desequilibrios generados por los excesos de la política económica de los últimos años - inflación, distorsiones de precios, inestabilidad jurídica, crecimiento del gasto público -, y que podrían traducirse en una desaceleración del crecimiento pero que a la vez podrían recrear las condiciones para un fuerte despegue de la inversión en los sectores con ventajas competitivas.

De lo anterior se desprende que el futuro para la economía regional no resultaría una extrapolación del pasado, porque la acumulación de desequilibrios inexorablemente conducirá a un replanteo de la política económica en curso. Esto hace pensar que las posibilidades de mantener el crecimiento del ingreso y el nivel de prosperidad de la población local dependerá menos del contexto general y más de sus habilidades e ingenio para capitalizar la histórica oportunidad que presenta la economía mundial, caracterizada por una creciente demanda de los bienes y servicios intensivos en recursos que la misma cuenta en abundancia.

## **Evaluación de una estrategia de crecimiento de la economía regional**

El análisis del potencial de crecimiento de la economía de Bahía Blanca y su región de influencia, conduce a indagar sobre la posibilidad de que sus empresas alcancen y sostengan altos niveles de productividad. El potencial de nuevas inversiones depende del nivel y variabilidad de la rentabilidad, y esta última, de la productividad en el uso de los recursos.

Si bien las condiciones del contexto general, entre las que cabe destacar el ritmo de crecimiento de la economía, la estabilidad de precios y del marco legal, tienen un papel determinante en el nivel de inversión total del país; la distribución de este flujo por regiones va estrechamente ligada a las características económicas de cada espacio territorial y al conjunto de acciones emprendidas por parte de representantes locales tanto del sector público como privado para atraer ese flujo de inversiones. El valor de esas acciones para Bahía Blanca se vería reflejado en el efecto positivo sobre el rendimiento y/o negativo sobre riesgos, de un número creciente de emprendimiento si seleccionan esa región como opción de radicación. En otros términos, en tanto que las condiciones

## Indicadores seleccionados: tasas de variación interanuales

Año	Depósitos privados mill \$ dic 2010 - IV trim	Patentamientos unidades	Construcción metros cuadrados	Empleo promedio anual
2005	17,5%	51,7%	41,9%	2,0%
2006	10,8%	19,1%	18,7%	2,2%
2007	3,0%	30,3%	-19,5%	3,4%
2008	-10,8%	16,4%	-8,2%	-4,7%
2009	7,0%	-14,1%	-1,3%	0,2%
2010	8,9%	26,5%	34,7%	5,4%
<b>2005-2010</b>	<b>19%</b>	<b>96%</b>	<b>17%</b>	<b>6%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INDEC, BCRA y DNRPA.

macroeconómicas dependen en gran medida de las políticas del estado y por lo tanto, la capacidad de influencia de dirigentes locales para modificar este dato, por lo general, resulta nula o escasa; si se puede potenciar las posibilidades de inversión en la ciudad a través de un plan de acción focalizado en la búsqueda de altos niveles de productividad para quienes decidan invertir en Bahía Blanca.

El primer paso para la elaboración de un plan de acción consiste en una evaluación de la situación actual. Para ello, se recurrirá al marco conceptual para el análisis de la competitividad desarrollado por Xavier Sala-i-Martin (2006)<sup>6</sup>. Sala i Martin define la competitividad como el conjunto de factores, políticas e instituciones que determinan el nivel de productividad de una región determinada. Siguiendo la clasificación del Foro Económico Mundial, de acuerdo al nivel de competitividad cabe diferenciar tres grandes grupos de regiones. Las regiones pobres se caracterizan por basar su ventaja competitiva en la dotación de recursos naturales, salarios bajos y especializarse en producciones primarias. Las regiones intermedias basan su competitividad en la diferenciación a través de la calidad. Su estrategia se sustenta en la rápida adopción de progresos tecnológicos, el funcionamiento eficiente de los mercados y alto nivel de educación. El nivel más avanzado corresponde a las regiones ricas y la innovación representa su pilar fundamental. En este último caso, la competitividad no surge de productos primarios de menores costos (regiones pobres) ni de productos de alta calidad (regiones intermedias) sino de la capacidad para crear nuevos productos y servicios.

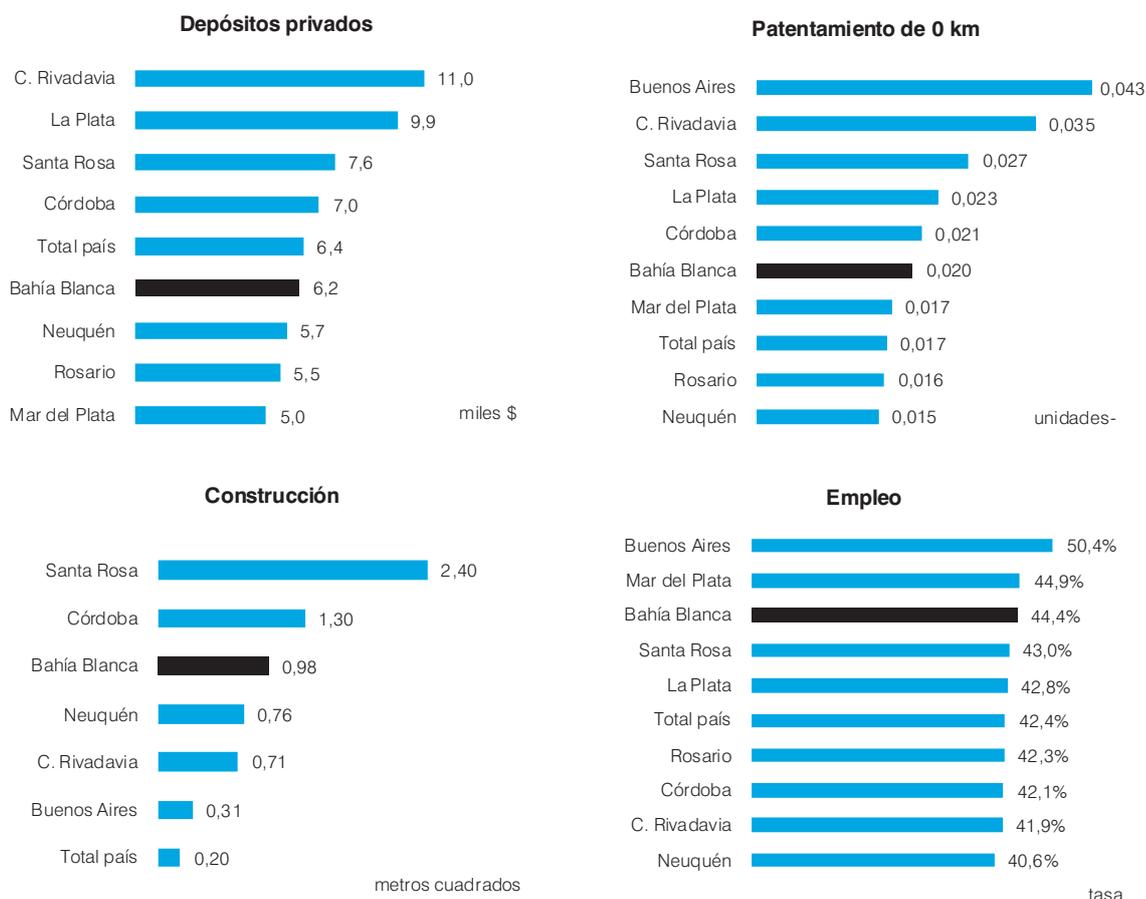
Bahía Blanca, por su perfil exportador con una alta participación de productos primarios y de la industria química y petroquímica, podría ser definida como una economía en transición lenta hacia un nivel de competitividad intermedia. Sus principales empresas compiten en el mercado internacional por la disponibilidad de recursos naturales (producción de granos y gas).

## El análisis de la competitividad regional

El esquema básico trazado por Sala i Martin consiste en representar la competitividad a través de una pirámide. En su base se ubica un triángulo con tres dimensiones. La primera de ellas, está conformada por la demanda y la oferta. La segunda dimensión consiste

<sup>6</sup>Sala i Martin Xavier (2006). "La competitividad y la economía argentina". Boletín Techint 321.

**Variables económicas per cápita seleccionadas: comparación entre ciudades del país**



en el funcionamiento de los mercados de factores de producción y bienes. El ritmo de innovaciones representa la tercera dimensión de la pirámide de competitividad. Cuanto más amplia es la base, más posibilidades se presentan de ganar altura. A continuación se hace un rápido repaso de cada uno de los elementos y cómo pueden influir en la competitividad de una región. Bajo este marco, se formulan algunas consideraciones sobre la economía local, buscando elementos que permitan trazar una evaluación preliminar de las posibilidades de la región de alcanzar un alto nivel de competitividad.

**La demanda**

Con respecto a la demanda, los factores relevantes son el tamaño y tasa de crecimiento del mercado doméstico y externo, además del grado de sofisticación de los consumidores en el mercado local. Cuanto más amplio es el mercado mayores son las posibilidades de desarrollar ofertas con un alto grado de especialización. Por otra parte, clientes exigentes representan un incentivo eficaz para buscar mejoras permanentes en la calidad y prestar atención a oportunidades para el desarrollo de innovaciones.

Bahía Blanca es una ciudad de mediana jerarquía en el país. Como se señaló antes, varios indicadores tienen a reflejar un nivel de ingreso por habitante similar al promedio del país. Por su ubicación distante de las principales ciudades (Ciudad de Buenos Aires a 800 kilómetros), presenta un mercado en servicios personales y para empresas, con

Porter M., "La  
Ventaja Competitiva  
de las Naciones".  
Editorial Vergara.  
1991. Página 129.

un nivel bajo de competencia externa. El tamaño de la población medida en hogares y empresas, es una limitación para inversiones dirigidas a ampliar la escala o incorporar tecnología que permita competir con las empresas líderes del país. Sin embargo, debido a que la ciudad cuenta con una abundante oferta de servicios profesionales, una competencia intensa ha permitido mantener un buen nivel de servicios en el mercado interno. Más allá de la pasión por el basketball como deporte y que ha permitido a Bahía Blanca ganar trascendencia en el plano internacional; además de los logros alcanzados por intelectuales, artistas y científicos que posibilitaron proyectar una imagen de ciudad con un elevado nivel académico y cultural; no se reconoce la presencia de segmentos de demandas locales que brinden a las empresas u organizaciones locales, "una imagen de las necesidades del comprador, más clara o temprana que las que puedan tener sus rivales extranjeros"<sup>7</sup> y por lo tanto, generen una ventaja competitiva. Si es posible advertir segmentos de demandas con alto grado de especialización en torno a las principales actividades de la economía regional: la industria petroquímica, la industria aceitera y la actividad agropecuaria. En la zona industrial portuaria, durante la última década hubo importantes inversiones para ampliar escalas de producción, acompañada de la incorporación de tecnologías avanzadas, lo que ha generado demandas tanto de personal calificado como de servicios de proveedores locales de un nivel equiparable al de los mejores competidores externos. Estas actividades han propiciado el desarrollo de una red de proveedores, con empresas que logran destacarse por el alto nivel de competitividad en sus prestaciones.

Con respecto al mercado externo, cabe diferenciar las ventas al resto del país de las ventas a otros países. Sobre las primeras, cabe señalar que algunas empresas han alcanzado un gran desarrollo comercial, logrando posicionarse con éxito en amplias zonas del interior del país. Más allá de una zona núcleo en un radio de 300 a 400 kilómetros, el área de influencia en servicios, se extiende principalmente hacia el oeste y el sur, en territorios con bajas concentraciones de población (a excepción del alto valle de Río Negro y Neuquén, la mayoría no supera los 150 mil habitantes) y con grandes distancias entre localidades. Por su ubicación dispersa, el costo de atender esta población es alto, lo que representa una barrera a potenciales competidores de otras regiones. Esta ventaja se contrarresta con el limitado potencial de crecimiento de la demanda y la consolidación de Neuquén como principal centro de actividad económica de la región patagónica.

En lo referente al mercado externo, la base exportadora local se concentra en pocas y grandes empresas especializadas en la venta a gran escala de granos, aceites vegetales, combustibles, plásticos y fertilizantes. Excluyendo estas operaciones, el número de pequeñas y medianas empresas locales exportadoras resulta escaso. La pequeña oferta de servicios a la exportación revela esta carencia. Esta característica local lleva a pensar que, hasta el presente, la demanda externa no es un factor que impulse la competitividad de empresas locales.

Para cerrar las consideraciones en torno al factor demanda, tanto en el mercado interno como externo, no se identifican segmentos con un potencial de crecimiento que pueda calificarse como extraordinario.

La evaluación del factor demanda realza la importancia de plantear el objetivo a largo plazo de aumentar la inserción de la producción regional en los mercados del exterior, para eludir la restricción de escala impuesta por el tamaño insuficiente del mercado local. La inserción de más empresas locales en mercados externos permitiría afianzar su competitividad. Para ello, es importante capitalizar la experiencia de interactuar con clientes locales sofisticados que exigirán los más altos niveles de calidad y un nivel creciente de especialización.

## La oferta

Para completar la primera dimensión de la competitividad, además de la demanda, se agrega la oferta. La oferta representa la accesibilidad en calidad, cantidad y regularidad, a los insumos para que las empresas puedan desarrollar sus procesos de producción de un modo eficiente. Esto incluye materias primas, redes de proveedores de insumos, servicios de infraestructura básica, personal capacitado y cumplidor, posibilidades de acceso a los últimos avances tecnológicos, oferta de financiamiento para nuevos emprendimientos y seguridad jurídica, entre otros. El factor oferta determina las posibilidades de identificar nuevas oportunidades de negocios, acceder a procesos productivos con alto grado de productividad y de alcanzar una estructura de costos competitiva. Tal como señala Porter<sup>8</sup> si bien es importante asegurar una amplia disponibilidad de recursos, el aspecto más relevante con respecto a la oferta es desarrollar capacidades en las empresas para hacer un uso productivo de los recursos disponibles.

<sup>8</sup>Porter Mr, *op cit*, pág. 117.

Los factores de producción presentan características que permiten diferenciarlos. Una primera distinción consiste en recursos básicos, como los recursos naturales, la posición geográfica y personal con bajo nivel de capacitación, en contraposición a los avanzados. Estos últimos abarcaría el personal con altos niveles de capacitación, centros de investigación y difusión de tecnologías. A diferencia de los básicos, los factores avanzados no se heredan, se crean, y por lo tanto, permiten la posibilidad de incrementar los niveles de competitividad. Otra distinción que cabe hacer sobre los recursos se basa en el grado de especificidad. De este modo, se puede diferenciar factores "generalizados" de los "especializados". Para la ventaja competitiva, estos últimos tienen un mayor impacto sobre la productividad de las empresas. Estas ideas se resumen en el siguiente concepto de Porter: "...la ventaja competitiva sustentable surge cuando la región cuenta con los recursos necesarios para competir en un sector en particular y dichos factores, son avanzados y especializados...". El desafío es mayor si se tiene en cuenta que los factores tienden a perder especialización. Por ello la sustentabilidad de la ventaja requiere la creación de nuevos factores a través de la inversión. El sector público tiende a invertir en factores básicos en tanto que los especializados y avanzados se desarrollan más en el sector privado.

La infraestructura de transporte y suministro energético representa una de las principales ventajas de la ciudad. Cuenta con uno de los principales puertos del país, sobre el que convergen rutas y ramales que la conectan con los principales centro de producción y consumo del país. Del mismo modo, el sistema interconectado de transmisión de energía eléctrica y los gasoductos provenientes de las principales cuencas de gas<sup>9</sup> pasan por la ciudad. Este importante stock de capital se ha desvalorizado por falta de inversiones, siendo el ferrocarril el caso más notorio y el de provisión de agua potable, el más alarmante. Estas restricciones podrían agudizarse si, como es de prever, se concretan en los próximos años importantes radicaciones en el sector portuario con una fuerte demanda de transporte por ferrocarril y si se presentarán un escenario de bajo nivel de precipitaciones en la región. El aprovechamiento de aguas para uso industrial, la generación de fuentes alternativas de abastecimiento de agua potable que complementen la provisión desde el dique Paso de las Piedras y la remodelación / ampliación de los accesos ferroviarios representan obras fundamentales, sin las cuales, resulta difícil pensar que la economía local pueda sostener un proceso de crecimiento a largo plazo. A la lista anterior se sumaría la normalización en el suministro de gas al sector industrial local, pero dado que depende de decisiones del gobierno nacional, es una meta que excede las posibilidades de la dirigencia local y por lo tanto, más allá de los deseable del cambio de la actual política nacional de fuerte control del sector, no conformaría una agenda para impulsar la competitividad de la economía local. En contraste con las limitaciones que amenazan la eficacia en el acceso de cargas a zona portuaria por vía terrestre, cabe destacar los avances trascendentes en

<sup>9</sup>Cuenca Neuquina del Golfo San Jorge y Austral.

el acceso y operación de cargas por vía marítima a través de la obra de profundización y ensanche del canal de acceso, en proceso de licitación. Esta obra eliminaría posibles cuellos de botella en el tráfico marítimo por el fuerte aumento en el volumen de cargas que cabe proyectar en los próximos años, impulsado por el crecimiento de la producción agrícola en la zona pampeana y de la minería en las provincias de Neuquén y Mendoza. Por otra parte, se consolidaría la posición como puerto de atraque de buques graneleros de gran calado, con costos de transporte menores lo que representa un poderoso factor de atracción de cargas desde zonas más distantes, que tiende a aumentar la zona de influencia de las terminales locales.

Con relación a la oferta de tecnología y personal capacitado, Bahía Blanca cuenta con potencial de recursos para ganar competitividad a través de las dos universidades locales que han sabido ganar reconocimiento externo a partir de los logros de egresados destacados. Este sistema universitario ha encontrado dificultades de inserción de sus profesionales en el medio debido a una demanda local insuficiente, alimentando la emigración de sus profesionales más talentosos en búsqueda de nuevas oportunidades. La articulación de la universidad con las empresas no termina de resultar satisfactoria dado que la extensión del mercado no genera suficientes incentivos a las empresas locales para explorar el desarrollo y adopción de nuevas tecnologías. Por otra parte, el sistema universitario no ha acentuado el énfasis en alentar a sus egresados al desarrollo de sus propios emprendimientos.

Con respecto al capital financiero, la ciudad cuenta con una importante capacidad de ahorro dado que sus índices de depósitos privados por habitantes la ubican en igual de condiciones con las más importantes ciudades del país. Un rasgo que caracteriza a la plaza financiera local es el bajo índice préstamos / depósitos. Los bancos tienen dificultades para expandir su cartera de créditos. Esta situación se explica en gran medida por la baja demanda de créditos por parte de la empresa para disminuir su exposición al riesgo de dificultades financieras; pero además de ello, por las dificultades en la detección de oportunidades de préstamo y evaluación de riesgos de créditos generado por un proceso de decisión centralizado en la casa matriz, lejos de la ciudad. Además del mercado bancario, existe la posibilidad de desarrollar nuevos marcos institucionales a través del mercado bursátil que permitan canalizar el ahorro local hacia inversores locales con mecanismos seguros y transparentes, generando nuevas opciones a los ahorristas que hoy deben buscar resguardo en divisas o inmuebles.

La provisión de seguridad jurídica es un rol del estado nacional. No obstante, los gobiernos locales pueden tener un importante rol en el afianzamiento de los derechos de propiedad jurídica de una región determinada. Dado que es un factor de producción de la comunidad que interesa preservar, debe reclamar la actuación del estado nacional de un modo activo y firme ante cualquier situación que signifique una violación a los derechos de propiedad de sus habitantes. Es difícil que una economía funcione eficientemente si las personas perciben que sus inversiones y el rendimiento que generan se encuentran desprotegidos.

## La eficiencia en los mercados

En el esquema de Sala-i-Martin, después de la oferta y la demanda, la segunda dimensión de la competitividad está representada por el funcionamiento de los mercados. Cuanta más competencia hay en los mercados, más se esfuerzan las empresas por buscar el mayor grado de eficiencia. En esta búsqueda de la eficiencia, las empresas tienden a desarrollar estrategias de cooperación con proveedores, clientes u otras empresas

de la industria. La proximidad geográfica facilita este proceso a través de una mejor comunicación y disminución de costos de transporte. Cuanto más complejo es el proceso industrial, más densidad de eslabones adquiere esta red de empresas que cooperan, también conocidas como "cluster".

En los últimos años, la fuerte intervención estatal en el mercado del trigo, la carne y el gas ha generado una gran pérdida de eficiencia en el funcionamiento de mercados fundamentales para la economía regional. Bajo este contexto, se produjo una fuerte reducción de los incentivos a invertir y una gradual pérdida de capital productivo de la región. El stock de vacas registró presentó una fuerte caída tanto en términos absolutos como relativos (participación sobre stock total en el país) en tanto que se detuvo el proceso de expansión del complejo petroquímico. En muchas empresas, las mejoras de productividad llegaron impulsadas más como estrategias de supervivencia que de crecimiento.

A los controles de precios en el mercado interno, se sumaron los impuestos y cupos a la exportación, y más recientemente, las barreras a la importación de insumos y bienes de capital. Todas estas medidas son grandes obstáculos a la búsqueda de eficiencia, equivalen a alejarse del resto del mundo (un aumento del costo de transporte) y significan una pérdida de ventaja competitiva que habrá que remontar. Como se señaló antes, forman parte del contexto actual y, más allá de advertir el perjuicio a los intereses de la economía de Bahía Blanca, poco es lo que se puede hacer desde una perspectiva regional. Similares consideraciones caben para el mercado energético, con claras restricciones en la oferta por falta de nuevas inversiones en el sector, y el mercado laboral. En este último caso, el mayor obstáculo es la falta de incentivos para la creación de empleos dado el alto costo que representa la interrupción del contrato de trabajo y alta inestabilidad en la evolución de los negocios

Como contrapartida, cabe destacar en el plano local como experiencia positiva el desarrollo de mercados institucionalizados para bienes primarios que han permitido agilizar la comercialización de estos bienes con precios visibles y seguridad en las transacciones. Otro elemento a resaltar consiste en los progresos en la formación de redes de empresas, destacándose el sector agroindustrial, portuario y petroquímico. No obstante, sigue siendo un desafío aumentar la cantidad de empresas y sectores que conforman cada red. En el caso de la industria petroquímica en los últimos años se ha logrado consolidar una red de empresas proveedoras locales que han alcanzado altos niveles de productividad a partir de las exigencias de calidad en el servicio. Esta experiencia les ha permitido posicionarse en otros mercados del resto del país e inclusive del exterior. Resta como desafío explorar la posibilidad de generar nuevos encadenamiento de empresas a partir del aprovechamiento del PVC y el polietileno.

## La innovación

Junto con la oferta y la demanda, la innovación representa la tercera dimensión de la competitividad. Las dos primeras definen la base del triángulo en tanto que la tercera se refleja en su altura. Como bien señala Sala-i-Martin, la innovación no consiste solo en generar ideas originales sino en desarrollar capacidades para llevarlas a la práctica. Más que la búsqueda de grandes invenciones, se trata de buscar añadir pequeñas mejoras a lo que ya existe. Por lo tanto, una política de desarrollo de innovaciones debe buscar crear un ambiente propicio de generación y puesta en práctica de nuevas ideas. Este ambiente requiere alentar a través del sistema educativo, la formación de nuevos empresarios dispuestos a asumir riesgos. Otro requisito consiste en difundir y facilitar

el acceso a las tecnologías más avanzadas. Finalmente, se deben eliminar las barreras a la implementación de nuevas ideas, entre las que cita la burocracia, la inseguridad jurídica, la falta de competencia en los mercados, las regulaciones excesivas y la falta de comunicación entre empresas de una misma región.

En el caso de Bahía Blanca, resulta difícil afirmar que la ciudad cuente con una cultura de desarrollo de innovaciones. De hecho, no se puede destacar empresas locales que en los últimos años hayan trascendido a partir de innovaciones de productos, mercados o procesos. Entre las posibles explicaciones cabría pensar en el tamaño del mercado local y el insuficiente desarrollo de clusters en el ámbito regional. No obstante, existe el potencial para generar un ambiente propiciador de innovaciones. El prestigio de sus universidades permite pensar que no se trata de un problema de disponibilidad de recursos, sino de generación de incentivos adecuados tanto en el ámbito académico como empresarial. ■